

capar. Quedó Motecuhzoma en oyendo estas razones sin sentido, y después de haber estado callado un rato, dijo con mucha gravedad: no es persona la mía para ir presa; y cuando yo lo consintiese los míos no pasarán por ello. Cortés le replicó que no se podía excusar su prisión: y estuvieron más de cuatro horas en demandas y respuestas, hasta que Motecuhzoma vino á decir, que le placía de ir con él, pues le decía que allá mandaría y gobernaría como en su casa; y llamando á sus criados les mandó que fuesen á los cuartos de Cortés, y le aderezasen uno para su posada. Acudieron luego á palacio todos los españoles y muchos de los caballeros y señores de la ciudad, parientes y amigos del rey, todos tristes y llorosos, mirándole á la cara si les daba licencia para librarle; y como les mandó que se quitasen, tomaron á Motecuhzoma en unas andas muy ricas de oro y pedrería, y le llevaron por medio de la ciudad con grandísimo alboroto de los suyos que se quisieron poner en soltarle; pero él les mandó que se estuviesen quedos, diciendo que no iba preso sino á estarse en compañía de Cortés y de los suyos: y creyéronle como le vieron salir de casa y despachar negocios como antes, y aun salir fuera de la ciudad una y dos leguas á montar y cazar; solamente notaban en que andaban siempre españoles en su guarda, y que á la noche venía á dormir en los cuartos de Cortés: burlábase y entreteníase con los españoles; servíanle los suyos mismos; dejábanle hablar en público y en secreto con los que quería, y salir ordinariamente á orar y ofrecer sacrificio á sus falsos dioses. Las guardas que tenía eran ocho españoles y tres mil tlaxcaltecas. Por tentarle Cortés, díjole un día que los suyos habían tomado cierta cantidad de joyas de oro que habían hallado en su casa: respondióle que tomasen en buena hora y que no tocasen á la pluma, porque aquel era el tesoro de los dioses; y que si más oro quisiesen que más les daría.

## CAPITULO LXXXVI

*Que trata de lo más que le sucedió á Cortés en la ciudad de Mexico hasta poner prisioneros al rey Motecuhzoma, de que Cacama rey de Tetzeuco se alteró, y quiso libertar á su tío y echar de Mexico á los españoles; y de cómo su hermano Ixtlilxochitl lo prendió cautelosamente y lo entregó á Cortés.*

Así como Cortés tuvo preso á Motecuhzoma, procuró estorbarle que no sacrificase hombres á sus falsos dioses, y comenzó á derribar ídolos, de que Motecuhzoma se alteró, porque los suyos estuvieron en términos de matarle porque lo consentía, y con él á Cortés porque lo mandaba; por lo cual de consejo del mismo Motecuhzoma, por entonces Cortés dejó de quebrar los ídolos, y contentóse con decirles en la ceguedad en que vivían, y desengañarlos y meterlos en el camino verdadero de la virtud y ley evangélica, que había sido la causa principal de su venida; que no había sido tanto por sus riquezas, pues de ellas no habían tomado más de tan solamente lo que ellos les habían dado, ni habían llegado á sus mujeres y hijas ni hecho otros agravios, porque su principal intento no era más de salvar sus almas; que no había otro Dios, más de tan solamente el que los cristianos adoraban, Trino y uno, Eterno, sin fin, criador y conservador de todas las cosas, que rige y gobierna los cielos y la tierra; y otras muchas razones, persuadiéndoles á nuestra santa fe católica, y abominando su idolatría y errores: con que se aseguraron un poco, y por buenas razones Motecuhzoma vino á dar su palabra, que no se sacrificarían hom-

bres mientras Cortés estuviese en su ciudad; y dió permiso que en la capilla del templo mayor que tenía de subida ciento catorce gradas, se pusiesen entre los dos ídolos de Huitzilopochtli<sup>1</sup> un crucifijo, una imagen de nuestra Señora y una cruz. Veinte días habían pasado que Motecuhzoma estaba preso, cuando llegó Quauhpopocatzin á Mexico con un hijo suyo y quince caballeros, que culpaban en la muerte de los cuatro españoles; y habiéndose visto con Motecuhzoma, lo entregó á Cortés. Según la carta referida y las relaciones mexicanas, no tuvo culpa, sino que por ciertos agravios y demasías que los cuatro españoles hicieron, fueron muertos por los naturales de aquellas partes; y que Cortés con los suyos fué á la casa de armas de Motecuhzoma, y sacó de ella todas las que halló y de los templos hizo lo mismo, y con ellas en la plaza principal hizo quemar á Quauhpopocatzin públicamente con su hijo y á los quince caballeros que vinieron con él (que fué otro atrevimiento no menor que los pasados); y antes que esto hiciese puso unos grillos á Motecuhzoma, haciéndole grandes fieros, todo á fin de espantarle más; y aunque se los quitó y prometió que le quería soltar, estaba ya tan medroso que no quiso irse á su casa. Entretanto Cortés andaba inquiriendo las particularidades necesarias para saber ¿qué tan grande, qué tan rico era el estado y reino de Motecuhzoma, el de su sobrino Cacama y de Totoquihuatzin de Tlacopan? con todo lo que contenía el imperio de estas tres cabezas ¿qué minas había de oro y plata? ¿qué tan lejos estaba el otro mar del Sur? ¿y si en el del Norte había algún puerto para los navíos de España, mejor y más acomodado que el de la Veracruz? Todo esto preguntaba á Motecuhzoma, y de todo le daba él cumplida relación, porque nada jamás le escondió. Envió á diversas partes á reconocer y calar los secretos de la tierra, la grandeza y fortaleza de las ciudades; y aun trajeron muestras de oro y de amigos<sup>2</sup> que ha-

<sup>1</sup> Aquí falta: y de Tlaloc

<sup>2</sup> Supongo yo que el autor escribió: minas.

llaban en ellas: entre los que así despachó según las relaciones á la ciudad de Tetzcuco, fueron algunos á ella con dos hermanos del rey Cacama llamados el uno Nezahualquentzin y el otro Tetlahuehuetzquititzin, que estaban con mucha gente en servicio de Cortés y de los suyos (todos naturales de la ciudad de Tetzcuco), para que la viesen y considerasen la potencia, fuerzas y grandeza de ella, y asimismo se cogiesen el oro que se guardaba en los tesoros del rey de Tetzcuco; y llegando estos dos infantes á las casas de Nezahualcoyotzin su abuelo, que estaban en la ciudad de Mexico, para desde allí embarcarse con los españoles en unas canoas grandes, llegó un mensajero de Motecuhzoma y apartando á Nezahualquentzin, le dijo: que el rey su tío le rogaba mucho, que los españoles que iban en su compañía á Tetzcuco, fuesen bien tratados y con brevedad despachados, y que procurasen darles todo el más oro que pudiesen, pues veían en la aflicción en que quedaba: y entendiendo los españoles que lo que el mensajero de Motecuhzoma le había dicho á Nezahualquentzin, era algún trato doble, llegó uno de ellos á él dándole de palos, y lo llevó preso ante el capitán Cortés, el cual lo hizo ahorcar luego; de que se sintió muy agraviado el rey Cacama, y en su lugar despachó á otro de sus hermanos llamado Tepaxochitzin para que fuese juntamente con Tetlahuehuetzquititzin con los españoles; los cuales después de haber tanteado la ciudad y comunicado con Ixtlilxochitl, recogieron todo el oro del tesoro de Nezahualcoyotzin, y una arca muy grande de dos brazas en largo, una en ancho y un estado en alto, la hinchieron hasta arriba en oro; y no contentos los españoles, (que por todos eran veinte), mandaron á Tetlahuehuetzquititzin y á los demás señores de la ciudad, que juntasen más oro, porque el que habían sacado del tesoro del rey era poco; y así cada uno de aquellos señores sacó de sus tesoros cierta cantidad de oro, con que tornaron á henchir otra tanta cantidad de oro como la primera, y lo llevaron á Cortés, el que se admiró de ver la gran suma de riquezas, y mucho más cuando le contaron la grandeza y for-

taleza de la ciudad de Tetzcuco, y el mucho poder que tenía, aunque por otra parte se holgaba mucho tener en ella por amigo á Ixtlilxochitl, que era la persona más temida y respetada en todo aquel reino; y dió traza de prender y haber á las manos al rey Cacama, y aunque estaba dentro de la ciudad de Mexico no se atrevió, lo uno, porque era belicosísimo, hombre animoso y sin temor, y que le parecía desdeñar y tener por afrenta la prisión de su tío Motecuhzoma: y conociendo Cacama que las demasías y atrevimientos de Cortés y de los suyos cada día iban en aumento, reprendió ásperamente á la nobleza mexicana, porque consentía hacer semejantes desacatos á cuatro extranjeros, y que no los mataban: se excusaban con decirle les iban á la mano, y no les consentían tomar las armas para libertarle y tomar sobre sí una tan gran deshonra, como era la que los extranjeros les habían hecho en prender á su señor y quemar á Quauhpopocatzin, los demás sus hijos y deudos sin culpa, con las armas y munición que tenían para la defensa y guarda de la ciudad; y de su autoridad tomar para sí los tesoros del rey y de los dioses, y otras libertades y desvergüenzas que cada día pasaban; y aunque todo esto veían lo disimulaban por no enojar á Motecuhzoma, que tan amigo y casado estaba con ellos. Visto por el rey Cacama el poco ánimo y determinación de los mexicanos, se salió de la ciudad y se fué á la de Tetzcuco para juntar sus gentes, y con ellas libertar á su tío y nobleza mexicana de la servidumbre y afrenta en que vivían, y vengar la muerte injusta de su hermano Nezahualquentzin y la de Quauhpopocatzin, y de los otros caballeros sus amigos y deudos. Llegado que fué á la ciudad de Tetzcuco, Cohuanacochtzin y Ixtlilxochitl, que tenían el gobierno de ella y de todo el reino, recibieron á su hermano; y habiendo tratado de lo que se debía hacer en razón del ejército que quería juntar para ir con él á la ciudad de Mexico, Ixtlilxochitl le dijo que convenía tratarlo y hacer consejo de guerra en los palacios del bosque de Tepetzinco, que está metido en la laguna, porque desde allí podían bloquear la ciudad de

Mexico, y considerar por dónde podían entrar los del ejército con más comodidad, sin ser sentidos de los españoles; y que así toda la gente que había juntado para este consejo y determinación, que estaban en el cercado y palacios de Oztoticpac, que se fuesen por tierra á Tepetzinco, (que eran más de cien mil personas), que el rey con él y con Coanacochtzin su hermano se fuesen en una canoa grande. Cacama (que estaba muy seguro de lo que después le sucedió), se puso en manos de Ixtlilxochitl y Cohuanacochtzin sus hermanos; y habiéndose embarcado en la canoa fué preso llevado á Mexico y entregado á Cortés, con cuya hazaña se atajaron muy grandes inconvenientes y estorbos á los designios de Cortés y prosecución de la entrada de nuestra santa fe católica; porque el rey Cacama era esforzado, atrevido y de muy gran valor; y Cortés y su tío Motecuhzoma no fueran bastantes para atajarle sus pasos y designios, si no fuera por la amistad que Ixtlilxochitl siempre tuvo á Cortés y á los españoles.

---

## CAPITULO LXXXVII

*Que trata de cómo el rey Motecuhzoma y los demás señores del imperio dieron la obediencia al rey de Castilla, y lo más que sucedió á Cortés hasta prender á Pánfilo de Narvaez que venía contra él.*

---

Teniendo Cortés presos en su poder á los dos reyes tío y sobrino, Motecuhzoma y Cacama, les dijo que juntasen á todos los señores del imperio para tratar con ellos de su venida, y dar principio á la conversión y fundación de nuestra santa fe católica, para lo cual hicieron un llamamiento general de todos los grandes y señores del imperio; y cuando todos fueron venidos los juntaron en una sala grande, puestos por su orden en sus tronos y asientos, Motecuhzoma en medio, y á los lados el rey Cacama y Totoquihuatzin el rey de Tlacopan su suegro, (que para el efecto aunque con guardias les dió lugar Cortés para tratar de este negocio); y tomando la mano <sup>1</sup> Motecuhzoma comenzó una larga plática, y entre muchas razones que trajo para fundar y sustentar su determinación, vino á decir que daba muchas gracias á Dios por haberle hecho tanta merced, que haya alcanzado á ver á los cristianos, y tener noticia de aquel gran rey que sus pasados de años muy atrás deseaban que viniese, y que no podía creer que fuese otro, sino este que había enviado á aquellos españoles que estaban en su corte; y

<sup>1</sup> Es decir, empezando.

que si estaba determinado de lo alto que tuviese fin el imperio de las tres cabezas, culhuas, aculhuas y tepanecas, no quería resistir la voluntad de Dios, sino de muy buena gana y con gran voluntad dar la obediencia al rey de Castilla, y tenerle por su cabeza y supremo señor, bajo de cuyo amparo y protección quería vivir y reconocerle por tal, y que les rogaba muy encarecidamente á ellos que hiciesen lo mismo, porque entendía que á todos les cumplía hacerlo así. Motecuhzoma dijo otras razones con tantas lágrimas y suspiros, que á todos los suyos hizo enternecer, y lo mismo á Cortés y á todos los que con él estaban: después que hubieron llorado y estado suspensos un gran rato, hizo Motecuhzoma un solemne juramento dando la obediencia al rey D. Carlos nuestro señor (de gloriosa memoria), y tras de él Cacama su sobrino, Totoquihuatzin rey de Tlacopan, y con ellos todos los grandes y señores del imperio que allí estaban, prometiendo de serles buenos y leales vasallos; y luego en confirmación y seguridad de esto le entregaron á Cortés ciertos infantes y infantas, hijos y hermanos de estos tres señores, con cantidad de dones y presentes de oro, pedrería, plumería, mantas y otras riquezas para el rey su nuevo señor, y lo mismo hicieron por su orden todos los demás grandes y señores referidos. Cacama y con él sus dos hermanos Cohuanacochtzin y Ixtlilxochitl, según las relaciones y pinturas de Tetzcuco, dieron en rehenes á cuatro hermanos suyos y otras tantas hermanas, que los varones fueron los infantes Tecocoltzin, Tecpaexochitzin, Huixcacamatzin y Tenancacaltzin. Cortés los consoló mucho, prometiéndoles que siempre serían bien tratados, y tan señores de todo el imperio y de lo que era suyo como antes; y comenzó á dar orden de la conversión de los naturales, diciéndoles, que pues eran vasallos del rey de España, que se tornasen en cristianos como él lo era; y así se comenzaron á bautizar algunos, aunque fueron muy pocos: y Motecuhzoma aunque pidió el bautismo, y sabía algunas de las oraciones como era el ave María y el credo, se dilató para la Pascua siguiente que era la

de Resurrección, y fué tan desdichado que nunca alcanzó tanto bien, y los nuestros con la dilación y aprieto en que se vieron, se descuidaron, de que pesó á todos mucho muriese sin bautismo. <sup>1</sup> Estando Cortés en esta prosperidad, y cuando sus cosas iban en tanto aumento, llegó al puerto de Veracruz Pánfilo de Narvaez con diez navíos y novecientos españoles, con muchos caballos, artillería y todo recaudo, con intento de prender ó matar á Cortés; y venía en nombre de Diego Velázquez, gobernador de Cuba, que lo mandó por decir que le usurpaba su jurisdicción, y que siendo su súbdito se había salido de su obediencia, haciéndose cabeza por sí en tierra firme, y poblando en ella con título de capitán general y justicia mayor; aunque procuraron los frailes y todos los oidores de la audiencia de Santo Domingo estorbar este viaje que enviaba Diego Velázquez, y para sólo requerirle que no enviase á Narvaez, fué despachado á Cuba el Lic. Figueroa, oidor, de parte de los gobernadores y del rey, protestando contra él de quejarse con su majestad del estorbo grande que se hacía en la conversión y conquista de aquestas tierras; lo cual no pudieron estorbar. No hubo bien llegado esta flota á la Veracruz, cuando luego tuvo Motecuhzoma el aviso de ella, de que dió luego parte á Cortés, y le dijo que aparejase luego su partida porque ya otra vez se lo tenía pedido, y se había excusado con decirle que no tenía navíos en que ir; y estando certificado Cortés de lo que pasaba, sintió mucho este negocio, y prometiendo remediarlo con palabras, escribió á Pánfilo de Narvaez rogándole mucho no le estorbare la conversión de estas gentes, y que se juntase con él, que con poco trabajo los dos podían hacer á Dios y á su rey notable servicio: á lo cual Narvaez no quiso dar oídos, porque con facilidad entendió que pudiese prender á Cortés, echando fama entre los naturales que era fugitivo, ladrón y traidor á su rey, que él no venía más que á cortarle la cabeza

<sup>1</sup> No está probado que Motecuhzoma se sujetase al rey de España, ni que pidiera el bautismo.

y poner en libertad á Motecuhzoma, porque su señor el rey estaba muy indignado del agravio que de Cortés había recibido, enviando á congraciarse con Motecuhzoma; por lo cual se enojaron con él muchos de los que iban en su compañía, y el oidor Ayllon le puso pena de muerte de parte del rey que no tratase el negocio tan pesadamente, porque de ello se ofendían Dios y el rey muy mucho, pues impedía el bautismo y conversión de aquellas gentes: por cuya causa le prendió y envió á Diego Velázquez; pero él se soltó y vino á Santo Domingo. Pasó á tanto el atrevimiento de Narvaez, que hizo proceso en forma contra Cortés; y por su sentencia le condenó á muerte, y publicó guerra contra él, de lo cual se reían los de la Veracruz, y aun los mismos que traía consigo: trató Cortés con todo esto de aplacarle con buenas razones, escribióle muchas veces requiriéndole con la paz; y cuando vido que no aprovechaban sus cartas, determinó irse á ver con él, y habiendo dado parte á los suyos de lo que tenía pensado, habló á Motecuhzoma, y le dijo se quería ir á la Veracruz solamente á mandar á los que venían en la flota, que no hiciesen ningún daño en las tierras del reino de Mexico, y que no se partiesen sin él, porque ya no tenía que hacer sino aparejar su partida, rogándole que se estuviese allí con sus españoles porque no recibiesen algún daño de los suyos, que luego daría la vuelta, y que le diese alguna gente para que fuese con él; proveyéndole así Motecuhzoma, y lo mismo Cacama y Totoquihuatzin, dando la gente que fué necesaria para el efecto; y le dijeron que tuviese por bien, que ellos querían celebrar una fiesta muy solemne llamada toxcatl<sup>1</sup> que cada año la celebraban, y que sería sin sacrificio de hombres pues ya se los tenía vedado. Cortés les dijo que se holgasen como á ellos les pareciese, y que en su lugar dejaba al capitán Pedro de Alvarado con ciento y cincuenta de los suyos; y con otros doscientos y cincuenta y los amigos salió de Mexico para la Veracruz; y en el camino supo que

1 Toxcatl.

Narvaez estaba en Cempoalan, y dióse tan buena maña, que llegó allá antes que Narvaez lo sintiese, y con pérdida de solos dos soldados de los suyos le prendió, y le hizo llevar á muy buen recaudo á la Veracruz; y luego todos los que con Narvaez habían venido, pasáronse sin mucha dificultad, porque los más de ellos le seguían de mala gana.